

EL “SER” LATINOAMERICANO: PRECEPTOS DE UNA BUSQUEDA IDENTITARIA DESDE JONUEL BRIGUE

Peña Bastidas Armando Josè*
Universidad de los Andes
Venezuela

Resumen

La búsqueda de un perfil identitario nos lleva a la necesaria transfiguración del ser de estas tierras, del latinoamericano como hecho circundante de una analogía con otro que no es él ni el nosotros, sino nos-otros desde una mirada a la concepción de lo que José Manuel Briceño Guerrero nos señala como los hetero-géneos, los de peculiaridades propias y característica que nos hacen ser los que habitan este espacio del planeta: los mestizos.

Palabras clave: Latinoamérica, cultura, caracteres propios, facetas.

Abstract

The search for an identity profile leads to the necessary transfiguration of the being of these lands, the Latin American and surrounding fact an analogy with another that is not him nor us, but we-other from a glance at the conception of what Joseph Manuel Briceño Guerrero points out as the hetero-geneous, the own and characteristic peculiarities that make us who inhabit this planet space: the mestizos.

Keywords: Latin America, culture, own characters, facets

*Profesor de la Universidad de los Andes, Núcleo Universitario Rafael Rangel. Licenciado en Educación. Mención Castellano y Literatura. Magister Scientiae en Literatura Latinoamericana. Miembro del Grupo de Investigaciones en Estudios Críticos Culturales y miembro colaborador del Centro de Investigaciones Literarias y Lingüísticas (CILL) del Núcleo Universitario Rafael Rangel. Trujillo. Venezuela. E-mail:armandojp@ula.ve

Finalizado: Trujillo, Mayo-2012 / **Revisado:** Mayo-2012 / **Aceptado:** Junio-2012

Si predomina soberanamente el otros, su gobierno cambiaría la frase (nos) –otros son occidentales; el dominado, pero algo cordial e íntimo.

El otros gobierna persona, número y forma del verbo, es lo occidental dominante; pero el nos conserva su carácter de primera persona aunque no gobierne nada, es el sujeto autoconsciente ante el cual el otros, con todo su poder, queda reducido a algo opresivo sobre alguien (nos) que eventualmente puede negarla para afirmar ser su diferente.

Jonuel Brigue, *Discurso Salvaje*

La cultura latinoamericana ha venido configurándose en encubrimientos y distanciamientos con la ontología de su ser, en las distintas alocuciones a las que ha sido sometida, ella se distorsiona en su ser y mitología, su historia engendrada en las intermitencias y concomitancias de otras allegada a las nuevas tierras como empoderamiento de su genealogía secular. La necesaria transmigración ocurrida desde la transparencia de una invención espacial, referencial y de otredad, nuestra faceta, rostro, persona han sido inventadas, esa totalidad que nos mueve como el sujeto de la periferia, el que trasciende del centro a su nostalgia la afectividad que no es la suya, esos procesos que se adhieren en un proceso histórico común y comunicante que se entrelaza con un hecho de una representación del sujeto como eje primordial de un perfil identitario arraigado en el lecho de una cultura que se adhiere desde un sincretismo, el cual, es el propio de estas tierras: el mestizaje.

Desde las distintas miradas a nuestro pensamiento venezolano y latinoamericano, nos mueve la disyuntiva de querer obtener una concepción del “somos”, el sujeto que entrelaza los perfiles identitarios culturales desde su contexto para con el latinoamericano, es por ello que el hecho contextual del ser de estas tierras, es lo que nos lleva a buscarla posible transformación del acto cultural desde una filosofía latinoamericana, esa que se ha venido gestando desde el mismo instante desmitificador del colonizador, de una tergiversación de conceptos hasta

la identitaria-otredad dada por los nuevos allegados a este territorio.

En tal sentido, mirarnos a nosotros es verlos a ellos adheridos en nuestra piel, desde la aparición de esa cultura como un universo paralelo al de ellos, el de la existencia de esos otros que se transformarían y trascenderían en el nos-otros. Tal señalamiento se basa en la ambivalencia de ser los otros, aquellos que se refiguraban en la concepción colombina de creer que éramos los cuales, había querido encontrar desde la perspectiva de una recurrente adecuación para con el de otras tierras, esa concepción formulada en las lecturas de las famosas “Utopías” de Tomas Moro.

La creencia de haber llegado al Cipango y Catai, es la iniciación de una transfiguración existencial del nuevo ser, una percepción de una existencia disfrazada en las facetas de oscura concomitancias en las alienaciones de una otredad recurrente por los siglos siguientes, esos que llevaron a una transculturación de aquellos que habitaban este espacio y las periferias a las que fueron condenados desde una nostalgia del devenir recurrente en las subjetividades de una cosmovisión castrada en los efímeros avatares de las nuevas colonias por generar desde la monarquía.

Una idea del latinoamericano como “otro”, conlleva a la eterna recurrencia de dicotomías, analogías y ambivalencias de nuestro lecho cultural, una ontología que nos remite al mismo instante del descubrimiento o invención de América, el motivo de una refiguración de contextos, actitudes y conocimiento que no era semejante al del otro, el propio transformado en una recurrencia de hechos que nos llevaría a la occidentalización y a la de una sincrética adaptación desde todos los aspectos del ser transfigurado.

Desde el encubrimiento del otro, el latinoamericano fue adecuado a transitar por su espacio geográfico como extraño, pasando de ser amo a esclavo, de ir de colonia en colonia a colonizado, una recurrencia a ser

otro que no es él, pero ese otro tampoco en su tierra, el paso de ser de acá, para transferir su ser al de allá, el nuevo occidental con características sincréticas, desde el lecho de una heterogeneidad que lo convertiría en el propio de estas tierras: el mestizo.

Para Briceño Guerrero (1977) el ser de acá es el occidental con características propias, esa necesidad de sabernos parte de otros, y la de ver en el yo y en el nosotros la continuidad del devenir, es por ello que un perfil identitario ha sido tan poderoso y urgente que hemos ido en búsqueda de un autorreconocimiento de los otros que nos mueven a un nos-otros desde la otredad de sabernos un nos y otros a la vez, desde la visión concreta de un pensamiento latinoamericano que debe transmigrar en el hecho de un occidentalismo, pero desde la subyugante descendencia de aborígenes y africanos.

Es por ello, que Cornejo Polar (1994) nos habla sobre la heterogeneidad cultural, una totalidad contradictoria, un proceso gestado en la conflictividad, la que genera en las múltiples contemplaciones y contactos el enriquecimiento de la cultura latinoamericana, una subalternidad en los discursos literarios, las claves de una pluralidad, quiebras, resquicios, memorias, entrecruzamientos del sujeto y su representación en el contexto de estas tierras. En cierto sentido, nuestro hecho cultural trae consigo una visión del latinoamericano, ese que aun con miras de entenderse a sí mismo, sigue sin ser entendido, sino que es un lugar de estudio para el occidental: "Nuevo Mundo" y "América" comienza a articularse más tarde, como discurso de "la cultura" (Mignolo, 1996,687).

Por lo tanto, esa visión de un discurso cultural, nos lleva recurrentemente a la hegemonía y la universalidad del conocimiento que se ha ido produciendo en el no-lugar, periferia y borde, una objetividad de proyectos de identidades incompatibles, el otro y nosotros, y el vernos como los otros de la extrañeza cuando la valoración del latinoamericano es refigurarse en la espectralidad de un nosotros.

Debemos observar, la recurrente apropiación de elementos culturales heredados de la metrópolis occidental: "Lengua y vestido, escuela y cementerio dan testimonio de nuestro linaje." (Briceño, 2007,9) aun recordando que los discursos se parasitan unos a otros, facetas de fornicaciones adúlteras de las culturas dominantes por destrucciones paternas y maternas líneas de herencias sincréticas seculares. En cierta forma, los de este lado del planeta, los no occidentales pero occidentalizados, los hetero-géneos, los que transitan las periferias y los bordes, viven adhiriéndose a las transculturadas, aquellas mutatis-mutandis del hecho cultural, somos los que han resistido desde su atrincheramiento con su cultura los embates de una alienación identitaria en la medida en que cada uno es o se sienta de estas tierras.

Desde la cosmovisión del latinoamericano, podemos decir que existen recurrentes formulaciones del ser de acá, de allá y de otro lado a la vez, el acto de un razonamiento como el de Simón Rodríguez, en el hecho de que solo con doctos, literatos, escritores, no se logra la Republica, sino con ciudadanos, la tarea doblemente urgente, pero con el hecho de que la colonia no creaba hombres para esos fines: *Inventamos o Erramos diría el maestro*. Por lo tanto, desde el acto de una heterogeneidad, nuestro mestizaje e hibridez es el que tergiversa la condición de la cultura latinoamericana, la relación de uno y otro: "lo idéntico y lo diferente, lo propio y lo ajeno, lo colonizador y lo colonizado, que fundó la conciencia opositora y contestataria de América latina (Richards, 1997, 345) esa que formula las características de lo propio, lo nuestro desde lo múltiple, lo permutable e intercambiable. Una visión de un proceso de relaciones de negociaciones y conflictivas refiguraciones de una distensión de la identidad-alteridad capaces de dar una nueva mirada a los contextos de discursividad de la diferencia del otro, nos-otros y el nosotros como voz altiva en el recurrente acto de escenificaciones culturales latinoamericanas.

En cierta forma, la escenificación latinoamericana trae a colación el hecho de que existe en nosotros la resignificación de una cultura de los bordes, conflictivamente arraigada por una subjetividad de una colonización en todos los contextos a los que hemos sido expuestos, y aún seguimos expuestos. Dicha exposición nos ha movido por el cauce de una valoración de un sujeto que promueve su constructo en función de la memoria colectiva de los pueblos, en una recurrente evaluación del pasado, en la imitación de relaciones de referencialidad de un hecho o contexto histórico como punto de partida.

Para ello, existe una divisoria trama de significaciones entre lo propio y lo ajeno, entre la imitación y originalidad desde su afectividad para con ambos se a-propia de los actos para refigurarlos como suyos, aun siendo de otros. Para Briceño (s/f) existe en ello una heterogeneidad insostenible de identidades incompatibles, así como nos propone el sentido de una identidad como propia: "la pasión de la identidad es la coherencia, digo yo." (Briceño, s/f, 80) una que nos mueve a vernos como los seres forjados en los resquicios del tiempo, en las intermitencias de una cultura dominante y sexuada, polimórfica de esa cultura, lo cual, nos relega a la cultura del latinoamericano como hecho conductual de una memoria ontológica como la pasión de un perfil identitario.

Ese perfil desde la conceptualización del sujeto como carente de sentido, sino como maniqueista por naturaleza o por la del occidental, es por ello, que el nosotros como pronombre, nombre o nombres, debe valerse del hecho de una apropiación del "ser", del divisorio ellos y nosotros de una descripción de nuestro perfil identitario, que llevamos marcados sobre la frente y sobre el pecho, tales Buendía destinados a morir con la cruz de ceniza en su frente, pero con el miedo de no volver, transfigurarse y retornar de nuevo, una muerte que se transfigure en nuestra cosmovisión del mundo, el mito, en el

volver al mundo de espectralidades seculares como Aura-Consuelo en el realismo mágico y maravilloso del latinoamericano.

Esas peculiares características nos identifican como occidentales, con la originalidad de tener una alteridad "que nos confiere rostro propio dentro de la gran familia." (Briceño, 2007, 14) una presencia que nos separa como el pariente no presentado en las altas esferas, pariente no querido pero pariente al fin. Una transformación que recae en el sentido de ser un sujeto que lleva consigo una alteridad, una subjetividad ajena que lo ha acompañado y lo hará siempre, una perturbadora marca por los siglos de los siglos: así sea. Dicho sujeto conlleva a una otredad adherida a su piel, en una violenta adecuación del ser ellos y nosotros, ser los occidentales con peculiaridades de un sujeto dividido, del desplazamiento de un centro identitario que lo subordina a una totalidad subjetiva, aun cuando es solo el hecho de una mirada a una de sus partes totalitarias: "un sujeto... americano que se diferencia de los marcos de referencia europeos, al mismo tiempo que conserva un ambiguo sentimiento de identificación y distanciamiento." (Martínez, 1997, 633) ese sentimiento nos da la idea de una maraca corporal y visible que permite rastrear y localizar las diferencias.

Por lo tanto, desde una mirada a la trascendencia del sujeto latinoamericano como un perfil identitario, nos mueve a las posibles identificaciones de hechos circundantes apoderados con nuestros propios preceptos y miradas, desde la obra de Briceño Guerrero como una definición del ser latinoamericano, esa de encontrarnos con el otro y mirarnos en una reciprocidad referencial para con el contexto del ser occidental con características propias. Desde la puesta en escena de un legado de aptitudes y actitudes o posturas que nos llevan a interpretar una realidad, la posible estabilidad de metas y, de ellas, los programas de acción a los cuales adecuarnos, en la posición de un precepto del saber quiénes somos ¿Criollos, mestizos, aborígenes,

africanos, godos o moros? Es una eterna dicotomía y ambigüedad de caer en la eterna bifurcación de una consanguinidad que nos causa ruido, aberraciones en la concepción de imitación, parentesco con ellos, cuando somos otros, ellos y nos-otros.

He aquí, la respuesta a una interrogante por siglos, no saber ¿Qué somos? Cuando la referencialidad nos mueve a una necesaria recurrencia de sentirnos occidentales, una transparencia relativa de una búsqueda de caracteres propios, facetas fantasmales que nos diferencian y asemejan, pero nos identifican con rasgos único-encubiertos en una causalidad de sentidos, una supervivencia de culturas dominadas que han sido abandonadas, la fornicación de preceptos que nos entrelazan con tejidos identitarios que tratan de hacerle frente a aquellos que nos observan con rostros propios de la diferencia.

Una repetición, manifestación extrema, autorreconocimiento y reconocimiento de nuestra cosmovisión, ver en el yo y el nosotros una continuidad, unidad en la deformidad de facetas, máscaras encarnadas por brasas sofocantes que nos trastocan los sentidos y la subjetividad, el vernos como ellos y no serlos, pero no ser ellos ni otros, ni nosotros ni los otros, un nos-otros, esa analogía de una ambivalencia secular que hoy nos sigue perturbando, la fornicación en la que hemos sido engendrados a sabiendas de no tener padre, sino múltiples polifonías de sentidos en las actitudes de crianza y adecuación del ser de esta parte de la tierra, un latinoamericano que se busca y se encuentra, se pierde y se recrea con los otros, aun cuando no es ese ni otro, solo un él que trata de saber cómo salir de esa única alternativa para tal viaje de recurrencias afectivas para con su cosmovisión: la locura, es por ello que : "No veo como la cultura... va a lograr lo que yo espero de ella. Pero lo espero con fe irracional." (Briceño, s/f, 81)

Referencias bibliográficas:

Briceño, M. (2002). *El origen del lenguaje*. Fundación Cultural Barinas. Barinas-Venezuela.

Briceño, M. (1962). *¿Qué es la filosofía?* Ediciones Puertas del Sol. Mérida-Venezuela.

Briceño, M. (1989) *El pequeño arquitecto del universo*. Proyecto Iconos de la ULA. Universidad de los Andes.

Briceño, M. (2007). *Holadios*. Biblioteca J.M. Briceño Guerrero. Centro Editorial La Castalia. Mérida-Venezuela.

Briceño, M. *Europa y América en el pensar mantuano*. Monte Ávila Editores. Venezuela.

Briceño, M. (1977). *La identificación americana con la Europa segunda*. Universidad de los Andes. Ediciones del Rectorado. Mérida-Venezuela.

Briceño, M. (2007). *Discurso salvaje*. Biblioteca J.M. Briceño Guerrero. Centro Editorial La Castalia. Mérida-Venezuela.

Briceño, M. (2015). *Dios es mi laberinto*. Biblioteca J.M. Briceño Guerrero. Asociación Civil Maestro J.M. Briceño Guerrero. Mérida-Venezuela

Bravo, V. (1995). *Los poderes de la ficción*. Monte Ávila Editores Latinoamericana. Caracas-Venezuela.

Cerutti, G. (s/f). *Historia de las ideas filosóficas latinoamericanas*. Universidad Nacional Autónoma de México.

Cerutti, G. (2001). *Herencia inalienable y fecundante*. Anales del Seminario de Historia de la Filosofía. Madrid-España.

Cornejo, A. (1994). *Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad cultural en las literaturas andinas*. Revista Mundo Nuevo: cultura. México

Fuentes, C. (1962). *Aura*. Biblioteca Era Narrativa.

Lotman, I. (1996). *La semiosfera I*. Frónesis Cátedra Universitaria. Universitat de Valencia. Madrid-España.

Martínez, Y. (1997). *Saberes Americanos: la constitución de una subjetividad colonial en los villancicos de Sor*

Peña Bastidas, Armando José

El "ser" latinoamericano: preceptos de una búsqueda identitaria desde Jonuel Brigue

Juana. Revista Iberoamericana. Vol.
LXIII. Número 181. México

Paz, O. (1999). *El laberinto de la soledad*.
Fondo de Cultura Económica. México.